

MUERTE EN EL NORTE

DIEGO OROPESA BERMEJO

**MUERTE
EN EL
NORTE**

DIEGO OROPESA BERMEJO

MUERTE EN EL NORTE

Autor: Diego Oropesa Bermejo

©Del texto: Diego Oropesa Bermejo

©Del diseño y maquetación: Diego Oropesa Bermejo

©De la portada y cubierta: Diego Oropesa Bermejo

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradecerle a mi amiga y compañera de la universidad, Celia, por todo el apoyo e ideas que me ha dado para el libro.

A Alfonso, Daniel, Mónica, Isabel, María y Cristina por haberme apoyado y aconsejado a lo largo de todo el proyecto.

A todo mi grupo de amigos (*Biehrjnez*), por haberme servido de inspiración y por haberme apoyado.

A Sara por haber estado siempre ahí, le dedico mi especial agradecimiento.

Finalmente, un agradecimiento a todos esos amigos y familia que han hecho posible este sueño y siempre han estado ahí.

MUERTE EN EL NORTE

Advertencia: Lenguaje soez, violencia explícita, violencia sexual, contenido sensible, ...

Porinã mil veces, si eso me permitiera
volver a besarte.

FELIZ
ANIVERSARIO, NI A TOR

C/ Aranda de Duero

Parque de Comenares Mario

C/ Pozo

caesio



C/ San Julián

Garno

Rauí

Daniel

London

C/ Cervantes

C/ Lerma

Plaza Mayor

Ayuntamiento

C/ Herrería

Río

1

Todo permanecía sumido en la más profunda de las oscuridades. David sentía el frío cañón metálico de su arma en la parte inferior derecha de su mandíbula. Algo dentro de él le decía que esa era la única solución. Miró de nuevo al cadáver de su esposa, María, el cual yacía sobre sus muslos con una expresión de sufrimiento. Luego, elevó su vista hasta coincidir con los ojos del monstruo que lo observaba fijamente, con una horrible y macabra expresión de alegría.

- Adiós, hijo de puta – Dijo con lágrimas en los ojos.

Apretó el gatillo con rabia. La mandíbula le ardió, acompañada de un dolor punzante que atravesó su cabeza de abajo a arriba, pero este fue breve, desapareciendo casi al instante.

Parecía que por fin todo había acabado, que al fin todo se había solucionado. Una sensación de paz absoluta invadió su cuerpo, acompañada de euforia y felicidad.

Entonces, una voz comenzó a sonar en todas partes, como si de una alarma se tratase. No era capaz de entender lo que decía, pero su tristeza era evidente. Fue ahí cuando en el pecho de David se abrió un vacío más doloroso que cualquier herida que hubiera sentido antes.

- ¡María! – Gritó el hombre al reconocer el origen de la voz.

Cómo podía haberlo olvidado, la razón por la cual había llegado a ese extremo.

De repente, el dolor del disparo volvió a su cabeza por un instante. Una luz intensa atravesó sus párpados. La voz de su esposa se desvaneció poco a poco.

Una bofetada le hizo abrir los ojos de golpe. Su respiración se agitó y se le aceleraron las pulsaciones. De nuevo, un dolor punzante en el corazón que pareció dejarlo vacío al recuerdo de su mujer.

- ¡María! – Volvió a gritar mirando a todas partes, buscándola.

Intentó levantarse, pero un policía se lo impidió con cierta delicadeza.

- ¡David, relaja! – Gritó el agente mientras lo miraba a los ojos en busca de alguna anomalía.
- ¿¡Dónde está la inspectora?! – Exigió David.

Observó su alrededor, dándose cuenta de que aún seguía en la sala de interrogatorios. A su lado, el cadáver de la psicóloga.

- Eso luego. – Intentó calmarle el policía, aun analizando el estado del agente del CNI.

David, aún confundido, ardió de rabia y se quitó de encima al agente, inmovilizándolo en el suelo y quitándole la pistola en el proceso. Luego, apuntó a su cabeza mientras resoplaba.

La cara del joven policía nacional cambió rápidamente de preocupación a terror. Al otro lado de la ventana, los dos agentes que observaban todo corrieron hacia la puerta.

Antes de que pudieran llegar, David miró a su derecha y vio que, junto al cadáver de la psicóloga, el monstruo estaba sobre el cuerpo de María, quien parecía estar inconsciente, así que dejó que su instinto actuara y disparó directamente en la cabeza de la criatura, quien al momento se

MUERTE EN EL NORTE

transformó en otro policía, quien cayó fulminado sobre la inspectora.

De pronto, un fuerte zumbido ensordeció al hombre, quien miró con temor a la cara del joven policía a quien inmovilizaba. Su rostro se alternaba con el de la criatura a cada momento, confundiendo aún más a David.

Entonces, dos pinchazos, sucedidos por un fuerte dolor que recorrió todo su cuerpo, le hicieron gritar y convulsionar. Uno de los agentes le había disparado con una pistola eléctrica, para posteriormente ponerle las esposas.

David se encontraba en la misma mesa en la cual habían interrogado antes al joven Raúl. Frente a él, una silla vacía, reflejada a la perfección en el espejo unidireccional.

Las muñecas le dolían por las esposas, que estaban mal ajustadas, probablemente a propósito. Ahora estaba más calmado, pero en cierto modo comprendía que sus anteriores acciones lo habían llevado a esa situación.

Su cabeza estaba inundada de preguntas. ¿Por qué seguía vivo? ¿Acaso seguía vivo? ¿De verdad se había librado de aquel ser? ¿Y...María? Ese nombre hizo que el alma le diera un vuelco. No sabía si seguía viva o no. Todo era muy confuso, tanto que le provocaba dolor de cabeza, agudizado por el golpe asestado por el policía horas antes.

De pronto, la puerta se abrió y por ella entró un hombre joven, de poco más de treinta años, con el uniforme adornado con el escudo del Cuerpo Nacional de Policía. Parecía cabreado, aunque mantenía un talante sereno a su vez que firme. Tras él, entró una mujer, igualmente vestida.

Aproximadamente de la misma edad. Ella simplemente se quedó en la pared junto a la ventana, observando con cierto aire de ira.

Entonces, el joven agente se sentó en la silla y se apoyó con los brazos cruzados en el respaldo. Cerró los ojos y resopló.

David dirigió su mirada a la chica y luego la volvió de nuevo al que claramente iba a ser su interrogador.

- Bueno... - Comenzó el policía con desdén, llevándose una mano a los ojos para rascárselos. – Supongo que sabes perfectamente por qué estás aquí sentado, y que esto obviamente está siendo grabado por seguridad, así que, empecemos con las presentaciones.

Volvió a cruzar los brazos y abrió los ojos, ahora enrojecidos por la fricción. David permaneció en completo silencio, alerta. El policía sacó un pequeño micrófono de su bolsillo y lo colocó sobre la mesa. Hizo unas pequeñas comprobaciones para ver si funcionaba. Luego, se acercó ligeramente a él.

- Es por si susurras algo, no se nos escape. – Comentó con cierto tono burlón.

- Ya sé para qué es, acostumbro a hacer yo los interrogatorios. – Replicó David con seriedad. – Empieza ya.
- De acuerdo. – Continuó el policía. – Entonces empiezo yo. Estamos a 19 de marzo de 2023. Soy Luis García Puertas, comisario del CNP en Valcenizo. Mi compañera aquí presente es Katherine Miller, comisaria en León.
- Vine en apoyo a la investigación de las desapariciones ocurridas durante el último mes. – Añadió Katherine - Supongo que como tú.

David la miró a la cara fijamente.

- Sí, exactamente. – Respondió David en tono sereno.
- Bien, ahora te toca, agente. – Insistió Luis.
- Me llamo David Salazar Peña, agente del CNI desde 2010. – Hizo una pausa para mirar desafiante a los dos policías. – Ahora, ¿y mi mujer? - Quiso saber el agente.

Los policías se miraron con preocupación.

- No tenemos permiso para revelarte esa información. – Dijo Katherine, imperativa.
- ¿Y por qué no? - Quiso saber David, ahora algo más furioso.

La comisaria simplemente se quedó callada, mirando desafiante al agente del CNI a los ojos. Este hizo el amago de levantarse, pero se contuvo al ver un ligero movimiento del comisario hacia la zona donde debería tener un arma.

- Mejor vamos a dejar el tema. – Intentó pacificar Luis. – En cuanto respondas a nuestras preguntas, te dejaremos verla.

David asintió con desdén mientras se apartaba un mechón de su cabello que le tapaba el ojo derecho. Luego, alzó sus manos para rascarse la barba de tres días que tenía, gesto que solía hacer cuando estaba nervioso.

- ¿Qué quieres saber exactamente?

La cara del comisario no podía ser más expresiva. Demostraba una incredulidad absoluta ante lo que acababa de escuchar.

- ¿No te parece suficiente el saber qué cojones te ha pasado hace un rato? ¡Has matado a un hombre, joder! – Luis perdió los nervios.

David lo notó. No sabía que decir que pudiera convencerlo. Entonces, no pudo evitar notar algo raro, cosa que no dudó en señalar con su talante

desafiante que tanto lo caracterizaba y le había permitido ascender.

- ¿Si tan evidente es mi delito, por qué no me habéis puesto directamente a disposición judicial?

Katherine se acercó a la mesa para calmar a su compañero burgalés, tomándole el relevo por un momento.

- ¿Quizás porque te estamos dando la oportunidad de defenderte? – Aclaró la comisaria, acusadora.

De nuevo, al agente esta afirmación le resultó extraña y muy poco profesional para una comisaria del CNP. Esta opinión era muy parecida a la que tenía del comportamiento del comisario de la ciudad. A pesar de ello, no pudo evitar pensar en que seguirles el juego era la única manera de saber si María estaba bien o no realmente.

Luis, ahora más relajado, prosiguió con el interrogatorio.

- Bueno, veo que vas a ser un tipo difícil.
- No te equivocas. – Afirmó David. – Ya te he dicho que controlo esto de sacar información.